

Desigualdades, estado de salud y riqueza *(Jesús Fernández Sanz)*

El estado de salud de las personas determina su grado de participación en la vida social y laboral, condicionando su productividad en el trabajo. Incluso, a mayor escala, incide en el impacto financiero sobre los sistemas nacionales de salud. **Las inversiones en el sector de la salud pueden respaldar el crecimiento económico**, al permitir que las personas permanezcan sanas y activas en el trabajo durante más tiempo.

Otro ejemplo, aun mayor, es la inversión en promoción de la salud, que contribuye al desarrollo físico y social de las personas y a incrementar su bienestar y, en última instancia, a su preparación para participar plenamente en la sociedad. **La inversión en personal sanitario** ([véase enlace](#)) es otra vía de actuación, como ya sugirió la Comisión Europea de Salud en un Plan de Acción de 2012.

Por tanto, es muy importante medir y conocer el estado de salud de nuestra población para así, saber hacia donde deben ir las líneas de trabajo y las inversiones futuras, todo en pro de conseguir mejorar y aumentar el nivel de salud de nuestra población.

A pesar de que los niveles medios de salud han mejorado en toda España durante muchos años, todavía existen importantes desigualdades sanitarias a nivel nacional, igualmente pasa a nivel europeo y mundial. Según la Comisión Europea, la diferencia de esperanza de vida a los 30 años entre los titulados superiores y las personas que han cursado estudios secundarios básicos o de nivel más bajo supera los 10 años en muchos países.

El diagnóstico y tratamiento de enfermedades y en algunos casos muertes evitables debidas a las desigualdades sanitarias representan una sangría de capital humano y estamos obligados a reducirlas, no debemos permanecer impasibles mientras **perdemos derechos en salud y servicios sociales, recortes desiguales por comunidades**, pérdida de capital activo humano y por tanto de conocimiento y por supuesto, no admitir las desigualdades en el acceso a la prestación de salud, el acceso debe ser universal a los servicios sanitarios seguros, eficaces y de calidad, la mayor cooperación entre los servicios sociales y de asistencia sanitaria y la actuación sobre los factores de riesgo pueden combinarse para romper el círculo vicioso entre mala salud, pobreza y exclusión.

Según la OMS, se calcula que un año adicional de esperanza de vida aumenta el PIB per cápita de un país alrededor de un 4%. Afirmemos pues, que un buen estado de salud aumenta el ingreso per cápita de varias maneras. **Primero**, porque se toman decisiones de gasto y ahorro diferentes durante el ciclo de vida. Se hacen planes de jubilación solo si las tasas de mortalidad hacen que sea realista pensar en llegar a jubilarse. **Segundo**, la buena salud alienta la inversión extranjera directa, el turismo y la atracción por el mejor nivel de salud, en definitiva, una buena salud siempre es atractiva. De otra manera, se visitan menos aquellos países o zonas donde la población activa es propensa a enfermedades. **Tercero**, una mejor salud impulsa una mejor educación. Los niños más saludables aseguran la escolarización y tienen un mayor desarrollo cognitivo, y con el aumento de la esperanza de vida resulta más atractivo también invertir en educación. Los beneficiarios iniciales de las mejoras en la salud son el grupo más vulnerable, los niños, una menor mortalidad infantil crea una cohorte muy

numerosa que, afecta profundamente a la economía a medida que se incorpora al sector educativo, encuentra empleo, ahorra para su jubilación y, finalmente, se retira del mercado laboral. Si la buena salud mejora el potencial productivo de la economía, como ya decíamos más arriba, lo lógico sería disponer de un nivel más alto de producción y más estable. Sin embargo, puede que esto no se produzca por el azote tremendo que pueda suponer el desempleo.

Continuando con el argumento primario, afirmemos que **la salud** inicial de una población es uno **de los mayores factores de impulso del crecimiento**, que la promoción y prevención de la salud es un factor determinante en el incremento económico y que la inversión en personal sanitario genera riqueza. Por contra, **la desinversión en salud** al que nos están sometiendo en los últimos años, recordemos recientemente los más de veintiocho mil trabajadores de la sanidad pública que han sido expulsados en los dos últimos años, ha generado mayor desigualdad en el acceso a la prestación sanitaria, pérdida en talento, niveles paupérrimos de proyectos de investigación, desconfianza en el sistema sanitario público y un futuro incierto que quizás sea **la peor herencia** para los siguientes años.

Ya en el año 2006 hubo un informe de la OMS donde se acordaba que “el empeño ha de estar dirigido no sólo a pedir que se destinen más recursos a la salud, sino también a saber cómo usar mejor los recursos que están o estarán disponibles, tomando como base los procesos nacionales existentes”. Quizás, para algunos, sea más fácil decir que no hay dinero que invertir el suficiente en un sistema de salud que proporciona una riqueza incalculable a nuestra sociedad y que nos permitirá mirar mas lejos que a nuestros propios zapatos.

Una población sana es, una mano de obra productiva y contribuye a la mejora de los resultados económicos de un país. La importancia que reviste la salud como generadora de riqueza y prosperidad fue reconocida en las doce prioridades en materia de cohesión definidas por la Unión Europea para el periodo 2007-2013.